



§. I.

DESCRIPCION DEL CARBON DE PIEDRA.

EL Carbon de piedra es una sustancia mineral negra, pesada, grasienta, mas ó menos dura, mas ó menos brillante, toda empapada de betun con ólor à azufre, y por consiguiente inflamable, aunque lentamente, capaz de conservar por mucho tiempo el fuego, y de calentar con exceso à otra qualquiera materia conocida. He dicho que varía mucho su solidez, por que hay betas de un carbon, propriamente llamado de piedra, que no se puede romper sino à golpe de marron, y que siendo susceptible de pulirse y de trabajarse al torno, à modo de azabache, se hacen de él diferentes bugerías y cajas de tabaço, como sucede con el de Lincoln en Inglaterra: y hay tambien otras betas de carbon que es menos compacto y menos negro, pero mas deleznable y escamoso, que se descompone al ayre, tizna las manos, y se enciende mas prontamente, por lo que no se llama en Francia carbon de piedra, sino carbon de tierra, ó de pizarra. De esta especie son los quatro trocitos, que para muestra de su calidad tengo la satisfaccion de presentar à V. S. en el papel señalado con el Numero I, y que son tomados de una mina de Aragon en España. Igualmente hay otra especie de carbon de piedra poco solido, pero muy lustroso, y taraceado de unos colores que hacen vivos à manera de iris, ó cuello de paloma; cuya muestra presento tambien à la Sociedad en el papelillo, señalado con el Numero II, y es de una mina de Foréz en Francia.

§. II.

Origen del Carbon de piedra.

Esta singular produccion, que participa al mismo tiempo de las propiedades del Reyno vegetal y del mineral, parece que no debe su existencia, segun el sistema

de algunos Físicos y Naturalistas, à otras causa, que à la subversión antiquísima de algunos bosques, cuyos árboles resinosos, habiendo sido sepultados baxo la tierra por ciertas grandes revoluciones del globo, descompusieron y fermentaron en ella, quedando al cabo de algunos siglos sus gomas y rezinas, mezcladas, y mineralizadas con las partículas térreas y fangosas, como lo comprueban las impresiones de varias plantas, que se encuentran freqüentemente estampadas en su sustancia, con especialidad hojas de helechos y culantrillo.

§. III.

Parages en donde se suelen encontrar estas minas, y indicios para hallarlas.

Las betas, ó bancales de carbon de piedra no se encuentran nunca en los cerros mui elevados y cumbres primitivas de nuestro globo, quales son las cumbres de *Sardina*, y de *Tirma*; si no ordinariamente en las entrañas de los collados y montes mas humildes, ó en sus faldas de tierra desigual y fragosa. Puede rastrearse, y venirse en conocimiento de la existencia de alguna mina de carbon por las señales siguientes. Primera: si se encuentran en el terreno piedras con impresiones de algunas plantas. Segunda: si aquel parage se carga de nieblas y exhalaciones sulfúreas durante los fuertes calores de la canícula. Tersera: si las raices de los vegetales que crecen en su superficie, huelen como à betun quando se queman. Quarto: si las sementeras se ponen mustias y amarillas asi que nacen. Quinto: si por allí hay pizarras, ó si la tierra es como bituminosa, y muestra contener algunas partículas de alumbre. Sexta: si recogidas las aguas, que bajan de las alturas circunvecinas, en una vasija de barro varnizada, y puesta à fuego lento hasta que se evapore del todo; se encuentre despues en el fondo algun sedimento de ocre amarillo, ó de otra materia ferruginosa y negra que no es atrahida por el iman. Septimo: si se procura taladrar la tierra con cierta màquina llamada Barrena inventada para ir reconociendo y sacando los materiales subterrâneos; ó lo que es facil, si se exâminan, y desmoronan las margenes, quiebras, y laderas de los barrancos, descubrir algun fragmento de carbon mineral.

Disposicion interior de las minas.

Dicho carbon es un fósil, que se halla à diferentes profundidades de la tierra, dispuesto por camadas, ó por betas de espesor desigual, casi siempre inclinadas al horizonte. Regularmente están las betas apoyadas sobre bancales de piedra caliza, ó de pizarra, ó de piedra de amolar; ó tambien sobre masas de greda, marga, ó arena. El carbon que está mas profundo es el mejor y mas compacto. Quando se intenta beneficiar alguna mina, se abren dos pozos en el terreno, el uno para sacar el carbon; y el otro para extraher con bombas el àgua, que por lo comun no dexa de salir al encuentro à pocas brazas; precaucion que trahe al mismo tiempo la ventaja de ventilar la mina, y dar salida à las *mofetas*, ó exhalaciones perniciosas que las infestan; no menos que al Gas, ó Ayre inflamable que alli se engendra, y que suele encenderse con terrible estampido.

§. V.

Utilidades del carbon de piedra.

Sirve este precioso mineral para el consumo de la cocina y de las chimeneas en todos los paises donde la leña es escasa. Sirve para uso de diferentes artes y Ofícios, como herreros, cerrageros, herradores, latoneros. Para los hornos de vidrio, de loza, de cal, de ladrillo, de teja, y de pan. Para calderas de aguardiente, de hilar seda, de tintes, de azucar &c. Sus cenizas y hollin son un excelente abono para las tierras.

§. VI.

Noticia de la Turba.

Sacase de baxo de la tierra otro género de materia inflamable, que se llama Turba, y de que se hace mucho uso en Flandes, Hslanda, Suecia, y Suiza. y otros paises faltos de leña. Encuéntrase tambien, por bancos y camadas paralelas, en los prados, valles, y lugares fangosos y pantanosos, à muy corta profundidad; por que

esta sustancia, ligera y bituminosa, se produce por efecto de la descomposición de los céspedes, yerbas, helechos, gramas, y raíces podridas; mezclada con la tierra, el limo, y el estiércol. Asi, la turba generalmente es negra, acida, untuosa esponjosa, y entretexida de las fibras de varias plantas; y como muchas veces se halla blanda à modo de lodo, se saca entonces de la tierra, se tiende en el campo à enjugar, se amasa, y luego que se va secando, se divide en trozos quadrilongos, y se usa en el fuego. Redúcese igualmente que la leña à carbon, quando se quiere, y se emplea en los mismos usos

Canaria 5. de Diciembre de 1785.